

## Desastre y negligencia

Araceli Damián\*

La Katrina llegó a México por Tabasco, recordándonos a la otra Katrina que devastó a Nuevo Orleans hace poco más de dos años. Ambas emergencias se explican no sólo por las intensas lluvias provocadas por fenómenos meteorológicos, sino por la falta de previsión social.

La tragedia de Nuevo Orleans puso al descubierto cómo las prioridades bélicas del gobierno norteamericano provocaron un desvío de los recursos originalmente destinados a la reparación y mantenimiento de los diques de la ciudad, hacia el gasto militar para sostener la guerra de Irak. De igual forma, la lenta actuación de las autoridades mostró el desprecio que tiene la administración Bush por la gente pobre y de color. Su actitud contrasta con la rápida atención que ha dado a las familias de clase media y alta afectadas por los recientes incendios en California.

En nuestro país, la inundación de Tabasco ha dejado en calidad de damnificados a un millón de personas (la mitad de la población del estado). El número de muertes aún no se conoce, pero sabemos que familias enteras perdieron total o parcialmente su patrimonio y tendrán que enfrentar hambre, injusticias, rapiña, falta de empleo, no sólo en la ciudad, sino en el campo, donde las cosechas fueron devastadas.

La catástrofe mostró el abandono y la corrupción, tanto del gobierno local como del federal, que concientes del riesgo que corría el estado, en general, y la ciudad de Villa Hermosa en particular (al estar rodeados de los ríos más caudalosos del país, Grijalva-Usumacinta) no realizaron las inversiones hidráulicas necesarias para atenuar las consecuencias de una posible inundación, mostrando con ello su desprecio por la gente común.

No se explica cómo el gobierno federal no hizo nada para prevenir tal eventualidad, si el estado provee una cantidad enorme de recursos petroleros y es el paso obligado hacia la península de Yucatán. De los gobernantes locales, ni qué decir. Qué podemos esperar de gobernadores como Madrazo, prototipo de la corrupción, que ve en la hacienda pública una fuente de enriquecimiento aun cuando se ponga en riesgo la vida misma de sus gobernados.

Andrade, el heredero de Madrazo, es corresponsable de la tragedia, ya que poco hizo para prevenir la tragedia, aun cuando asumió el poder un año después (2000) de otra de las grandes inundaciones ocurridas en Tabasco. En esa ocasión la precipitación en la entidad sobrepasó entre 160 y 190 por ciento los promedios históricos registrados en los meses de septiembre y octubre, lo que provocó inundaciones en las zonas bajas, incluyendo una buena proporción de la ciudad capital del estado. Desafortunadamente carecemos de un sistema judicial que permita enjuiciar a todos los responsables, por negligencia, de la catástrofe.

No podemos pasar por alto que la responsabilidad social de estos fenómenos es atribuible también a empresas, que en todo el mundo llevan a cabo procesos de producción y consumo depredadores, que colocan cada día más a toda la humanidad a un punto sin retorno, desde el punto de vista ecológico. Una buena parte de la explicación de lo sucedido en Tabasco, en Nuevo Orleans y en todos los lugares del planeta sometidos a inundaciones y catástrofes naturales similares, la encontramos en el calentamiento global.

Ante tanta evidencia sobre las consecuencias del calentamiento global, sorprende el cinismo con el que líderes de opinión tratan de negar tal fenómeno. Tan sólo la semana pasada, el líder del derechista Partido Popular español declaró que el calentamiento global es un mito. Tal afirmación recuerda aquella famosa frase de Pedro Aspe, Secretario de Hacienda en el sexenio de Salinas de Gortari, en la que aseguró que la pobreza en México era un mito genial.

Pero tanto la pobreza en nuestro país, como el calentamiento global son hechos innegables. Sin embargo, mientras que la pobreza es claramente un problema socioeconómico, existe un pseudo debate sobre cuáles son las causas del calentamiento.

Algunos argumentan que éste responde a los ciclos naturales del sol (idea promovida por las trasnacionales depredadoras del ambiente, según denuncias públicas realizadas por analistas del tema). Pero esta visión no ha logrado vencer la labor de concientización de cientos de científicos que han demostrado de una u otra forma que el calentamiento global se debe a la depredación del “hombre” sobre el medio ambiente.

No obstante, atribuir al “hombre” tal depredación tiene una connotación neutral, que oculta la verdadera causa del desequilibrio ecológico global. Si bien a nivel individual el “hombre” puede contribuir a frenar la destrucción natural, poco se logrará si los gobiernos y las empresas no toman medidas radicales para modificar el modelo de producción imperante, el cual es altamente consumidor de energéticos fósiles y productor de contaminantes y de gases generadores de efecto invernadero a escala planetaria.

Algunos científicos sostienen que de no frenarse el calentamiento global, en pocos años (entre 30 y 50 años) difícilmente se podrá garantizar la viabilidad de la vida humana. El pueblo de Tabasco es hoy víctima tanto de las consecuencias de esta irracional forma de producción a escala mundial, como del descuido y la corrupción de gobernantes prianistas, pero sobre todo de los que han ostentado el poder en esta corta, pero apocalíptica, era neoliberal.

\*El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)